

Trabajo de verano- AP Español Literatura

2018-2019

¡Bienvenido/a a AP Español Literatura!

¡Felicitaciones! Tú has sido aceptado/a en el programa de AP Español Literatura. Estoy segura de que habrá muchas preguntas. Puedes enviarme cualquier pregunta que te gusta a mi correo electrónico a sarawelinsky@concordiaprepschool.org.

Te escribo para notificarte sobre la tarea de verano para la clase. Ojalá que te diviertas mucho en la clase y que aprendas mucho también. Recuerda que la meta para la clase es mejor comprensión de la literatura española y latinoamericana por cuentos, poemas, narrativas, historias y sonetos.

Este año será difícil, pero confió en ti. Debes llegar al primer día con la idea de mejorarte y tus habilidades. Todo lo que haremos en clase será para aumentar tu aprendizaje.

Atte,

Señora Welinsky

sarawelinsky@concordiaprepschool.org

AP Spanish Literature Summer Work

General Directions

Please do all activities completely and to the best of your ability. I will be using this work to assess your skills upon your return in the summer. You will also receive a grade for completing this work, so do great work to get off to a great start. I believe you will be prepared by next May to do well on the AP exam. My personal goal is for all of you to receive a 3 or better on the exam. It will require self-discipline and dedication on your part as this class will be treated and taught as a college course.

Honor Code

Colleges and students are required to abide by an honor code that forbids them from cheating, lying and stealing, both within the academic world and as members of the college community. I expect the same commitment to honor from you, as a member of a college-level course. What this means is that you are expected to complete all assignments on your own, without consulting native-speakers or translation devices of any kind. Translation devices of any kind are prohibited at all times. No one may EVER proofread your work, suggest changes to your work or make changes to your work unless I have specified these activities within the parameters of peer evaluation. Anyone found in violation of these policies will be subjected to disciplinary action.

The Assignments

1. Read the short stories “El hijo” by Horacio Quiroga and “Las medias rojas” by Emilia Pardo Bazán. Complete ALL questions for each story. Study these questions and your answers. There will be a combined test on the two stories the second week of school. Send a copy of your answers to me via e-mail by **August 20th**.
2. Fill out a literature summary for each of the stories. These sheets are attached at the end. Keep these for notes for the year. The more you fill out the better! Email them both in one email to me by **August 20th**. Take pictures of them and e-mail them if you don't have a scanner.
3. Study the literary devices from the following list and be prepared to take a quiz on their definition. The quiz will take place the first week of school. There are 100 terms so make sure to study these multiple times and over the course of the summer. There is a quizlet set at https://quizlet.com/_4ywbm
4. Find and read 6 articles in Spanish based on the AP class themes below. Search using the BBC Mundo website found at <http://www.bbc.co.uk/mundo/>. The article must be a full-page or more. Summarize each article in a hand-written paragraph of 100+ words in Spanish and prepare to discuss the articles without your paragraphs on the first day of class. Print out copies of each article. These will be collected in class day one.
 - a. Las sociedades en contacto: Pluralismo racial y desigualdad económica
 - b. La construcción del género: Machismo y feminismo
 - c. Tiempo y espacio: Tema y técnica
 - d. Las relaciones interpersonales y sociales
 - e. La dualidad del ser y el enigma de la existencia
 - f. La imaginación y la creación literaria

Your summer work is worth 100 points. Points will be taken off for late homework. Make sure to email the items due on August 20th and be ready on the first day of class with your printed and written items.

Vocabulario de los recursos literarios

vocales
diptongo
sinéresis
sinalefa
llana
aguda
esdrújulas
tetrasílabo
hexasílabo
heptasílabo
octosílabo
eneasílabo
decasílabo
endecasílabo
dodecasílabo
alejandrino
hipérbole
prosopopeya
aliteración
anáfora
antítesis
aparte
apóstrofe
arquetipo
arte mayor
arte menor
asíndeton
carpe diem
cesura
clímax
elipsis
encabalgamiento
epopeya
epíteto
estribillo
estrofa
estructura
exposición
hamartia
hipérbaton
imagen
in media res
metáfora
metonimia
onomatopeya
paradoja
pareado
parodia
prefiguración
realismo mágico

rima asonante
rima consonante
símbolo
símil
sinécdoque
soneto
tema
tono
alegoría
copla
figuras retóricas
hemistiquio
justicia poética
metro
retruécano
octava
polifonía
oda
polisíndeton
pregunta retórica
ritmo
serventesio
apología
caricatura
cromatismo
desdoblamiento
leitmotiv
metaficción
sátira
narrativa epistolar
narrador fidedigno
narrador no fidedigno
narrador testigo
narratorio
parábola
diéresis
hiato
verso blanco
verso libre
polimetría
silva
anagnórisis
catarsis
falla trágica
pathos
tres unidades
cacofonía
sinestesia
conceptismo
culteranismo

Las Medias Rojas- Emilia Pardo Bazán

Cuando la rapaza entró, cargada con el haz de leña que acababa de merodear en el monte del señor amo, el tío Clodio no levantó la cabeza, entregado a la ocupación de picar un cigarro, sirviéndose, en vez de navaja, de uña córnea color de ámbar oscuro, porque la había tostado el fuego de las apuradas colillas.

Ildara soltó el peso en tierra y se atusó el cabello, peinado a la moda "de las señoritas" y revuelto por los enganchones de las ramillas que se agarraban a él. Después, con lentitud de las faenas aldeanas, preparó el fuego, lo prendió, desgarró las berzas, las echó en el pote negro, en compañía de unas patatas mal troceadas y de unas judías asaz secas, de la cosecha anterior, sin remojar. Al cabo de estas operaciones, tenía el tío Clodio liado su cigarrillo, y lo chupaba desgarradamente, haciendo en los carrillos dos hoyos como sumideros, grises, entre lo azuloso de la descuidada barba.

Sin duda la leña estaba húmeda de tanto llover la semana entera, y ardía mal, soltando una humareda acre; pero el labriego no reparaba: al humo, ¡bah!, estaba él bien hecho desde niño. Como Ildara se inclinase para soplar y activar la llama, observó el viejo cosa más insólita: algo de color vivo, que emergía de las remendadas y encharcadas sayas de la moza... Una pierna robusta, aprisionada en una media roja, de algodón...

--¡Ey! illdara!

--¡Señor padre!

--¿Qué novidá es ésa?

--¿Cuál novidá?

--¿Ahora me gastas medias, como la hirmán del abade?

Incorpórase la muchacha, y la llama, que empezaba a alzarse, dorada, lamedora de la negra panza del pote, alumbró su cara redonda, bonita, de facciones pequeñas, de boca apetecible, de pupilas claras, golosas de vivir.

--Gasto medias, gasto medias--repitió, sin amilanarse--. Y si las gasto, no se las debo a ninguén.

--Luego nacen los cuartos en el monte--insistió el tío Clodio con amenazadora sorna.

--¡No nacen!...Vendí al abade unos huevos, que no dirá menos él...Y con eso merqué las medias.

Una luz de ira cruzó por los ojos pequeños, engarzados en duros párpados, bajo cejas hirsutas, del labrador...Saltó del banco donde estaba escarrancado, y agarrando a su hija por los hombros, la zarandó brutalmente, arrojándola contra la pared, mientras barbotaba:

--¡Engañosa! ¡Engañosa! ¡Cluecas andan las gallinas que no ponen!

Ildara, apretando los dientes por no gritar de dolor, se defendía la cara con las manos. Era siempre su temor de moción guapa y requebrada, que el padre la mancasse, como le había sucedido a la Marisola, su prima, señalada por su propia madre en la frente con el aro de la criba, que le desgarró los tejidos. Y tanto más defendía a su belleza, hoy que se acercaba el momento de fundar en ella un sueño de porvenir. Cumplida la mayor edad, libre de la autoridad paterna, la esperaba el barco, en cuyas entrañas tantos de su parroquia y de las parroquias circunvecinas se habían ido hacia la suerte, hacia lo desconocido de los lejanos países donde el oro rueda por las calles y no hay sino bajarse para cogerlo. El padre no quería emigrar, cansado de una vida de labor, indiferente a la esperanza tardía: pues que quedase él... Ella iría sin falta; ya estaba de acuerdo con el gancho, que le adelantaba los pesos para el viaje, y hasta le había dado cinco de

señal, de los cuales habían salido las famosas medias...Y el tío Clodio, ladino, sagaz, adivinador o sabedor, sin dejar de tener acorralada y acosada a la moza, repetía:

--Ya te cansaste de andar descalza de pie y pierna, como las mujeres de bien, ¿eh, condenada? ¿Llevó medias alguna vez tu madre? ¿Peinóse como tú, que siempre estás dale que tienes con el cacho de espejo? Toma, para que te acuerdes...

Y con el cerrado puño hirió primero la cabeza, luego el rostro, apartando las medrosas manecitas, de forma no alterada aún por el trabajo, con que se escudaba Ildara, trémula. El cachete más violento cayó sobre un ojo, y la rapaza vio, como un cielo estrellado, miles de puntos brillantes envueltos en una radiación de intensos coloridos sobre un negro terciopeloso. Luego, el labrador aporreó la nariz, los carrillos. Fue un instante de furor, en que sin escrúpulo la hubiese matado, antes que verla marchar, dejándole a él solo, viudo, casi imposibilitado de cultivar la tierra que llevaba en arriendo, que fecundó con sudores tantos años, a la cual profesaba un cariño maquinal, absurdo. Cesó al fin de pegar; Ildara, aturdida de espanto, ya no chillaba siquiera.

Salió fuera, silenciosa, y en el regato próximo se lavó la sangre. Un diente bonito, juvenil, le quedó en la mano. Del ojo lastimado, no veía.

Como que el médico, consultado tarde y de mala gana, según es uso de labriegos, habló de un desprendimiento de la retina, cosa que no entendió la muchacha, pero que consistía..., en quedarse tuerta.

Y nunca más el barco la recibió en sus concavidades para llevarla hacia nuevos horizontes de holganza y lujo. Los que allá vayan, han de ir sanos, válidos, y las mujeres, con sus ojos alumbrando y su dentadura completa...

En otro papel:

1. Compara y contrasta los móviles de Ildara con los del tío Clodio.
2. Resume los requisitos que tiene que cumplir Ildara para poder forjarse el futuro que desea, lejos de su vida actual.
3. Analiza la técnica estilística mediante la cual Pardo Bazán crea la tensión que culmina en el desenlace trágico del cuento.

Contesta las siguientes preguntas, o completa la idea, eligiendo en cada caso la respuesta más apropiada.

1. A juzgar por la comida que se describe al principio de la historia, la dieta de Ildara y el tío Clodio ____.

- a. varía mucho de un día para otro
- b. consiste en alimentos sencillos pero nutritivos
- c. consiste en platos preparados con sumo cuidado
- d. no es más agradable que los otros aspectos de su vida

2. Las condiciones meteorológicas que imperan en este cuento ____.

- a. ayudan a establecer un ambiente de pesadumbre y melancolía
- b. son un elemento clave para entender la trama
- c. forman un contraste con el estado de ánimo de los dos personajes
- d. sirven para realzar el contraste entre el ambiente que reina en la casa de los dos y el que reina en la casa de la Mariola y su madre

3. ¿Cuál es el gran sueño de Ildara?

- a. Abrija desde niña la ilusión de que su padre la comience a tratar mejor.
- b. Quiere irse a vivir a otro país.
- c. Quiere irse a vivir a Madrid.
- d. Se quiere casar para poder abandonar la casa de su padre.

4. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones es FALSA con respecto al color rojo de las medias y lo que puede representar?

- a. Representa la rabia que suscita en el tío Clodio la vista de las medias.
- b. Representa la pérdida de la inocencia que verosíblemente espera a Ildara al irse en las concavidades del barco.
- c. Representa a la madre de Ildara, muerta de toda una vida de trabajo y privaciones.
- d. Contrasta con el ambiente dentro y fuera de la casa.

5. El diálogo que tiene lugar entre Ildara y el tío Clodio ____.

- a. incluye regionalismos que ayudan al lector a fijar la historia en un lugar determinado
- b. comprueba para el lector que su relación siempre ha sido tan mala como lo es hoy
- c. da indicios de que, a diferencia del tío Clodio, Ildara ha hecho estudios académicos
- d. sugiere que los dos son en realidad más cultos de lo que sería de esperar, dadas sus pésimas circunstancias económicas

6. Al explicarle al tío Clodio dónde consiguió el dinero para comprar las medias, Ildara ____.

- a. cuenta a su padre lo que es verdad, pero su padre no se lo cree
- b. agrega que el dinero que gana es suyo y que ella lo puede gastar según le venga en gana; esto lo vuelve loco
- c. le miente; él acepta su mentira como verdad, pero piensa que, de todas formas, tiene que darle una lección para que aprenda
- d. miente a su padre, y él se da cuenta

7. Se podría decir que el tío Clodio se enfurece ____.

- a. por el costo de las medias, que representan un gasto innecesario, dada su pobreza
- b. porque las medias comprueban que Ildara ha hecho arreglos para irse en el barco
- c. porque Ildara, teniendo dinero, no se lo entregó en seguida a su padre
- d. porque Ildara no participa en los quehaceres de la casa

8. Al final del cuento, le consta al lector que Ildara ____.

- a. se reconcilia con el tío Clodio después de la paliza que éste le da
- b. todavía espera ver realizado su sueño
- c. queda ciega
- d. se da cuenta de que nunca podrá realizar su sueño

El Hijo- Horacio Quiroga

Es un poderoso día de verano en Misiones, con todo el sol, el calor y la calma que puede deparar la estación. La naturaleza, plenamente abierta, se siente satisfecha de sí.

Como el sol, el calor y la calma ambiente, el padre abre también su corazón a la naturaleza.

-Ten cuidado, chiquito -dice a su hijo, abreviando en esa frase todas las observaciones del caso y que su hijo comprende perfectamente.

-Sí, papá -responde la criatura mientras coge la escopeta y carga de cartuchos los bolsillos de su camisa, que cierra con cuidado.

-Vuelve a la hora de almorzar -observa aún el padre.

-Sí, papá -repite el chico.

Equilibra la escopeta en la mano, sonrío a su padre, lo besa en la cabeza y parte. Su padre lo sigue un rato con los ojos y vuelve a su quehacer de ese día, feliz con la alegría de su pequeño.

Sabe que su hijo es educado desde su más tierna infancia en el hábito y la precaución del peligro, puede manejar un fusil y cazar no importa qué. Aunque es muy alto para su edad, no tiene sino trece años. Y parecía tener menos, a juzgar por la pureza de sus ojos azules, frescos aún de sorpresa infantil. No necesita el padre levantar los ojos de su quehacer para seguir con la mente la marcha de su hijo.

Ha cruzado la picada roja y se encamina rectamente al monte a través del abra de espartillo.

Para cazar en el monte -caza de pelo- se requiere más paciencia de la que su cachorro puede rendir. Después de atravesar esa isla de monte, su hijo costeará la linde de cactus hasta el bañado, en procura de palomas, tucanes o tal cual casal de garzas, como las que su amigo Juan ha descubierto días anteriores. Sólo ahora, el padre esboza una sonrisa al recuerdo de la pasión cinegética de las dos criaturas. Cazan sólo a veces un yacútoro, un surucuá -menos aún- y regresan triunfales, Juan a su rancho con el fusil de nueve milímetros que él le ha regalado, y su hijo a la meseta con la gran escopeta Saint-Étienne, calibre 16, cuádruple cierre y pólvora blanca.

Él fue lo mismo. A los trece años hubiera dado la vida por poseer una escopeta. Su hijo, de aquella edad, la posee ahora y el padre sonrío...

No es fácil, sin embargo, para un padre viudo, sin otra fe ni esperanza que la vida de su hijo, educarlo como lo ha hecho él, libre en su corto radio de acción, seguro de sus pequeños pies y manos desde que tenía cuatro años, consciente de la inmensidad de ciertos peligros y de la escasez de sus propias fuerzas.

Ese padre ha debido luchar fuertemente contra lo que él considera su egoísmo. ¡Tan fácilmente una criatura calcula mal, sienta un pie en el vacío y se pierde un hijo!

El peligro subsiste siempre para el hombre en cualquier edad; pero su amenaza amengua si desde pequeño se acostumbra a no contar sino con sus propias fuerzas.

De este modo ha educado el padre a su hijo. Y para conseguirlo ha debido resistir no sólo a su corazón, sino a sus tormentos morales; porque ese padre, de estómago y vista débiles, sufre desde hace un tiempo de alucinaciones.

Ha visto, concretados en dolorosísima ilusión, recuerdos de una felicidad que no debía surgir más de la nada en que se recluyó. La imagen de su propio hijo no ha escapado a este tormento. Lo ha visto una vez rodar envuelto en sangre cuando el chico percutía en la morsa del taller una bala de parabellum, siendo así que lo que hacía era limar la hebilla de su cinturón de caza.

Horrible caso... Pero hoy, con el ardiente y vital día de verano, cuyo amor a su hijo parece haber heredado, el padre se siente feliz, tranquilo y seguro del porvenir.

En ese instante, no muy lejos, suena un estampido.

-La Saint-Étienne... -piensa el padre al reconocer la detonación. Dos palomas de menos en el monte...

Sin prestar más atención al nimio acontecimiento, el hombre se abstrae de nuevo en su tarea.

El sol, ya muy alto, continúa ascendiendo. Adónde quiera que se mire -piedras, tierra, árboles-, el aire enrarecido como en un horno, vibra con el calor. Un profundo zumbido que llena el ser entero e impregna el ámbito hasta donde la vista alcanza, concentra a esa hora toda la vida tropical.

El padre echa una ojeada a su muñeca: las doce. Y levanta los ojos al monte. Su hijo debía estar ya de vuelta. En la mutua confianza que depositan el uno en el otro -el padre de sienes plateadas y la criatura de trece años-, no se engañan jamás. Cuando su hijo responde: "Sí, papá", hará lo que dice. Dijo que volvería antes de las doce, y el padre ha sonreído al verlo partir. Y no ha vuelto.

El hombre torna a su quehacer, esforzándose en concentrar la atención en su tarea. ¿Es tan fácil, tan fácil perder la noción de la hora dentro del monte, y sentarse un rato en el suelo mientras se descansa inmóvil?

El tiempo ha pasado; son las doce y media. El padre sale de su taller, y al apoyar la mano en el banco de mecánica sube del fondo de su memoria el estallido de una bala de parabellum, e instantáneamente, por primera vez en las tres transcurridas, piensa que tras el estampido de la Saint-Étienne no ha oído nada más. No ha oído rodar el pedregullo bajo un paso conocido. Su hijo no ha vuelto y la naturaleza se halla detenida a la vera del bosque, esperándolo.

¡Oh! no son suficientes un carácter templado y una ciega confianza en la educación de un hijo para ahuyentar el espectro de la fatalidad que un padre de vista enferma ve alzarse desde la línea del monte. Distracción, olvido, demora fortuita: ninguno de estos nimios motivos que pueden retardar la llegada de su hijo halla cabida en aquel corazón.

Un tiro, un solo tiro ha sonado, y hace mucho. Tras él, el padre no ha oído un ruido, no ha visto un pájaro, no ha cruzado el abra una sola persona a anunciarle que al cruzar un alambrado, una gran desgracia...

La cabeza al aire y sin machete, el padre va. Corta el abra de espartillo, entra en el monte, costea la línea de cactus sin hallar el menor rastro de su hijo.

Pero la naturaleza prosigue detenida. Y cuando el padre ha recorrido las sendas de caza conocidas y ha explorado el bañado en vano, adquiere la seguridad de que cada paso que da en adelante lo lleva, fatal e inexorablemente, al cadáver de su hijo.

Ni un reproche que hacerse, es lamentable. Sólo la realidad fría, terrible y consumada: ha muerto su hijo al cruzar un... ¡Pero dónde, en qué parte! ¡Hay tantos alambrados allí, y es tan, tan sucio

el monte! ¡Oh, muy sucio ! Por poco que no se tenga cuidado al cruzar los hilos con la escopeta en la mano...

El padre sofoca un grito. Ha visto levantarse en el aire... ¡Oh, no es su hijo, no! Y vuelve a otro lado, y a otro y a otro...

Nada se ganaría con ver el color de su tez y la angustia de sus ojos. Ese hombre aún no ha llamado a su hijo. Aunque su corazón clama por él a gritos, su boca continúa muda. Sabe bien que el solo acto de pronunciar su nombre, de llamarlo en voz alta, será la confesión de su muerte.

-¡Chiquito! -se le escapa de pronto. Y si la voz de un hombre de carácter es capaz de llorar, tapémonos de misericordia los oídos ante la angustia que clama en aquella voz.

Nadie ni nada ha respondido. Por las picadas rojas de sol, envejecido en diez años, va el padre buscando a su hijo que acaba de morir.

-¡Hijito mío..! ¡Chiquito mío..! -clama en un diminutivo que se alza del fondo de sus entrañas.

Ya antes, en plena dicha y paz, ese padre ha sufrido la alucinación de su hijo rodando con la frente abierta por una bala al cromo níquel. Ahora, en cada rincón sombrío del bosque, ve centellos de alambre; y al pie de un poste, con la escopeta descargada al lado, ve a su...

-¡Chiquito...! ¡Mi hijo!

Las fuerzas que permiten entregar un pobre padre alucinado a la más atroz pesadilla tienen también un límite. Y el nuestro siente que las suyas se le escapan, cuando ve bruscamente desembocar de un pique lateral a su hijo.

A un chico de trece años bástale ver desde cincuenta metros la expresión de su padre sin machete dentro del monte para apresurar el paso con los ojos húmedos.

-Chiquito... -murmura el hombre. Y, exhausto, se deja caer sentado en la arena albeante, rodeando con los brazos las piernas de su hijo.

La criatura, así ceñida, queda de pie; y como comprende el dolor de su padre, le acaricia despacio la cabeza:

-Pobre papá...

En fin, el tiempo ha pasado. Ya van a ser las tres...

Juntos ahora, padre e hijo emprenden el regreso a la casa.

-¿Cómo no te fijaste en el sol para saber la hora...? -murmura aún el primero.

-Me fijé, papá... Pero cuando iba a volver vi las garzas de Juan y las seguí...

-¡Lo que me has hecho pasar, chiquito!

-Piapiá... -murmura también el chico.

Después de un largo silencio:

-Y las garzas, ¿las mataste? -pregunta el padre.

-No.

Nimio detalle, después de todo. Bajo el cielo y el aire candentes, a la descubierta por el abra de espartillo, el hombre vuelve a casa con su hijo, sobre cuyos hombros, casi del alto de los suyos,

lleva pasado su feliz brazo de padre. Regresa empapado de sudor, y aunque quebrantado de cuerpo y alma, sonrío de felicidad.

Sonrío de alucinada felicidad... Pues ese padre va solo.

A nadie ha encontrado, y su brazo se apoya en el vacío. Porque tras él, al pie de un poste y con las piernas en alto, enredadas en el alambre de púa, su hijo bien amado yace al sol, muerto desde las diez de la mañana.

En otro papel:

1. El bosque tropical es omnipresente en los cuentos de Horacio Quiroga. Comenta la relación que llevan entre sí la vida de padre e hijo y el medio ambiente que los rodea.
2. El narrador nos informa que el padre sufre desde hace un tiempo de alucinaciones. Las alucinaciones de antes eran pesadillas que tuvieron que ver con los peligros que corre la vida del hijo en este medio ambiente. ¿Cómo se diferencia de éstas la alucinación final del padre, cuando lo vemos sonriendo “de alucinada felicidad”?
3. ¿Qué efecto narrativo crees que surte el hecho de que Quiroga relata esta historia en tiempo presente?

Contesta las siguientes preguntas, o completa la idea, eligiendo en cada caso la respuesta más apropiada.

1. El padre permite que su hijo, de solamente trece años de edad, maneje una escopeta. Todas las siguientes afirmaciones son verdaderas conforme al texto, MENOS una. ¿Cuál de ellas NO forma parte de las ideas del padre al respecto?

- a. La caza puede ser una fuente importante de abastecimiento de las necesidades cotidianas, y es una parte íntegra de la vida selvática.
- b. El índice de crímenes en la comarca requiere que el niño se adiestre con las armas de fuego, para protegerse de los delincuentes.
- c. Su hijo necesita aprender a valerse por sí mismo; hay peligros presentes en la naturaleza que amenazan a quienquiera que viva en un lugar tan despoblado.
- d. Cuando el padre tenía la edad del niño, hubiera dado la vida por tener una escopeta.

2. Con respecto al niño del relato, ¿cuál de las siguientes afirmaciones es verdadera?

- a. El niño y su padre confían plenamente el uno en el otro, y cuando el hijo da su palabra, la cumple.
- b. El niño se muestra, en muchas ocasiones, reacio a la autoridad de su padre.
- c. Se trata de un niño solitario, que hace de la escopeta su único amigo.
- d. El niño se aburre en la selva y sueña con mudarse a la ciudad algún día.

3. ¿Qué alucinación tuvo el padre al ver que su hijo limaba la hebilla de su cinturón de caza en el taller?

- a. Alucinó que el niño moría víctima de una fiebre maligna contraída en el espesor de la selva.
- b. Alucinó que el niño era ya un hombre, dedicado por completo a la agricultura y la caza.
- c. Alucinó que el niño se hundía en el terreno pantanoso de la selva espesa.
- d. Alucinó que el niño martillaba un cartucho, que explotó, hiriendo al pequeño de gravedad.

4. ¿Qué certeza adquiere el padre después de recorrer los senderos de caza conocidos, buscando a su hijo sin poder encontrarlo?

- a. La certeza de que cada paso lo lleva inexorablemente hacia el cadáver de su hijo.
- b. La certeza de que su hijo ya ha regresado a la casa.

- c. La certeza de que su hijo ha decidido explorar lugares nuevos con su amigo Juan.
- d. La certeza de que el niño está durmiendo en algún claro de la selva.

5. ¿Por qué el padre se resiste a gritar el nombre de su hijo durante su frenética búsqueda?

- a. Porque piensa que los ruidos de la selva impedirán que el hijo lo oiga.
- b. Porque un acceso de tos le ha dejado momentáneamente con un dolor de garganta.
- c. Porque gritar el nombre de su hijo será admitir lo que ya intuye: que la muerte de su hijo es ya un hecho consumado.
- d. Porque su valor le impide dar muestra de su desesperación.

6. ¿Qué nos revela el narrador al final del relato?

- a. Que el niño está sano y salvo, caminando con su padre rumbo a casa.
- b. Que el niño ha muerto horas atrás, atrapado en un alambre de púas.
- c. Que el padre había soñado toda la historia del hijo perdido en la selva.
- d. Que el niño había muerto meses atrás y que el padre estaba loco desde entonces.

7. Con respecto al cuento «El hijo», ¿cuál de las siguientes aseveraciones es cierta?

- a. El relato revela que la desobediencia causó la muerte del niño.
- b. El relato da a entender que el culpable de la muerte del niño es el padre.
- c. El relato muestra la humana resistencia del padre a aceptar la realidad de la muerte del niño.
- d. El relato tiene la intención didáctica de enseñar a los adultos a no poner armas de fuego en manos de los niños.

AP Español Literatura

Cuento

Autor/a

Escribe información importante en cada caja. Es necesario que tú llenes los espacios completamente.

Información Biográfica del Autor(a)-	El Problema Principal/El Argumento-
Los Dibujos/Visuales-	Los Temas (5+ ejemplos)-

Cuento

Autor/a

Escribe información importante en cada caja. Es necesario que tú llenes los espacios completamente.

El Resumen (75+ palabras)-

Los Personajes Principales-

Conexión Artística-

Los Recursos Literarios (5+ ejemplos)-

AP Español Literatura

Cuento

Autor/a

Escribe información importante en cada caja. Es necesario que tú llenes los espacios completamente.

Información Biográfica del Autor(a)-	El Problema Principal/El Argumento-
Los Dibujos/Visuales-	Los Temas (5+ ejemplos)-

Cuento

Autor/a

Escribe información importante en cada caja. Es necesario que tú llenes los espacios completamente.

El Resumen (75+ palabras)-

Los Personajes Principales-

Conexión Artística-

Los Recursos Literarios (5+ ejemplos)-